

NO MOLESTAR

# LA MIRADA SINCRÉTICA

MATÍAS KRAHN concibe la pintura como una aventura de descubrimiento.

Vanessa García-Osuna  
Fotos: Alejandro Beltrán



**E**l arte es para los valientes” asegura Matías Krahn (Santiago de Chile, 1972), cuya mirada, telúrica y vitalista, empezó a formarse en la infancia cuando descubrió la magia que liberaban unos simples lápices de colores. Su madre, escritora que había sido asistente de Pablo Neruda, y su padre, reconocido ilustrador en diarios como *La Vanguardia* o *El País*, convirtieron su casa en una especie de burbuja de arte, música y libros, algo que él define como un “legado sensible e invisible.” El hogar que construyeron en Sitges tras exiliarse de Chile, fue punto de encuentro de artistas e intelectuales latinoamericanos como Mario Vargas Llosa, José Donoso o Gabriel García Márquez, presencias habituales en su niñez. “He sido un maldito privilegiado” reconoce con una sonrisa. En su estudio en el barrio barcelonés de Poblenou, acompañado de su gata Popova, crea cuadros que aspiran a ser “hermosas puertas que nos lleven al misterio de la vida.” El imaginario de Krahn, doctor en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona, se nutre del surrealismo pero también de culturas ancestrales. Reconoce en Joan Miró a su padrino, sin obviar la influencia de “las vanguardias, la artesanía, los niños, los locos y el arte primitivo. Me inspira todo lo verdadero”. Este mes el pintor se reencuentra con el público madrileño con motivo de su individual en la galería Jorge Alcolea.

**Nació en Chile, y vino a España con sus padres, de niño, cuando estos se exiliaron. ¿Tener estos dos raíces le ha influido en su visión del mundo?** Siempre es determinante el lugar en el que uno nace, la familia, la infancia y la adolescencia. Yo me he criado en Barcelona y aquí sigo viviendo. Mi familia significó un lugar seguro y aunque fue una “burbuja” en algunos sentidos, me aportó un sustrato de valores a los que estoy muy agradecido. Por ejemplo, el acceso a diferentes culturas, tipos de gente, medios de expresión creativa. También me permitieron absorber todo eso de manera natural, en un entorno tranquilo en el que el arte no era algo extraño o despreciable, sino todo lo contrario. Con los años he podido apreciarlo como un tesoro

aunque siento cierto pudor al compartirlo porque es normal que genere envidia, aunque tampoco soy partidario de ocultarlo y de culpabilizarme. En mi madurez he vuelto a reconciliarme con ese legado sensible e invisible.

**Su madre era poeta y su padre fue el reconocido dibujante Fernando Krahn. Imagino que en casa alentaron siempre sus dotes artísticas** Por casa pasaron muchos intelectuales y artistas que hicieron que viviera el arte de forma orgánica e inspiradora. Mi madre, María de la Luz Uribe, además de escritora y ensayista, fue ayudante de Pablo Neruda, también hermana del poeta Armando Uribe (mi tío). Se casó con mi padre, Fernando Krahn, ilustrador y juntos hicieron cerca de 40 libros infantiles. Mis padres eran colegas de intelectuales como los hermanos Parra (Violeta y Nicanor). Por nuestra casa de Sitges pasaban exiliados, intelectuales y artistas como Pepe Donoso, García Márquez o Vargas Llosa, así como artesanos, músicos, fotógrafos, actores, dramaturgos y pintores, que contribuyeron a tender puentes entre Sudamérica y Europa. En los años 70, muchos de ellos trabajaron en Can Cuadras, un cuartel de artistas que se encontraba a las afueras de Sitges.

**¿Recuerda sus primeras experiencias con el arte?** Desde pequeño dibujé y pinté como parte del juego. Descubrí que había algo mágico que me divertía y sorprendía. Mi padre coleccionó y guardó en sobres separados por años, desde mi primer dibujo hasta los 18 años. Es un archivo que guardo con mucho cariño y que aún consulto si me pierdo, para recordar de dónde vengo.

**Han dicho de su pintura que es “una danza entre lo orgánico y lo artificial, lo simbólico y lo formal, un viaje al origen de los deseos”. ¿Qué quiere plasmar frente a un lienzo?** Es difícil explicar una poesía. Se pueden dar claves acerca de la intención, pero no soy partidario de trocearla porque para eso pinto. Desde hace diez años trabajo con los elementos (fuego, agua, tierra y aire). También con energías primordiales (madre, padre, hijo) y con arquetipos y símbolos. A veces me veo como un ludópata, siempre en la cuerda floja, buscando nuevas vías de avanzar, haciendo equilibrios y confiando en que cada paso tiene un valor en sí. Si miras abajo te caes, si te confías demasiado también. Requiere de atención y fluidez a la par. Recordar que es un juego ayuda, pero si te lo tomas demasiado a guasa también es peligroso. Para mí pintar es una aventura de descubrimiento, un parto no exento de riesgos y de contracciones tan dolorosas como libe-



radoras. Reconozco que parte de mis credenciales son sellos y cicatrices de haber cursado terrenos peligrosos, aunque el resultado sea luminoso.

**Dice: “Pongo mucha atención a los permisos que comporta meterse según dónde”. ¿A qué se refiere?** Puede sonar raro pero a estas alturas no estoy para fingir. Para mí la vida y la creación requiere de permisos. Yo he pedido permisos a culturas y tradiciones enteras, así como a artistas, artesanos, niños, magos y magas. Eso diferencia a un buen artista de uno malo, que plagia, roba sin respeto a todo el sacrificio que hay detrás. Los permisos son salvoconductos del espíritu en la tierra.

**En su obra parece evidente la influencia del surrealismo. ¿Qué peso tiene el inconsciente?** Mucho, aunque intento que se aligere, sea grato y accesible. El inconsciente es una mina oscura repleta de joyas. Es la fuente misteriosa de la cual extraigo con la intuición aquello que no ha sido revelado nunca así. Para mí eso es crear: detonar realidades espirituales en la materia. Para eso, uno se equivoca y aprende también de los errores. La humildad del aprendiz, junto con el coraje y la paciencia son condiciones necesarias para la travesía. Yo he aprendido mucho equivocándome y llegando a callejones cerrados. Incluso las crisis creativas son fértiles si uno es capaz



“El subconsciente es una mina repleta de joyas”

El original universo de Matías Krahn se instala este mes en la galería Jorge Alcolea de Madrid, una propuesta expositiva que podrá verse en marzo en la Sala Nonell de Barcelona. Además, con motivo de esta muestra se presenta el libro-catálogo *La Respuesta*: “Es un título que plantea preguntas. No quiero explicarlo, quiero que la gente se acerque y la vea en vivo. He llegado aquí con una gran derrapada que casi me cuesta la vida”, confiesa el artista.

## “La vida es muy corta para repetirse”

de respirarlas y ver más allá de los propios miedos a la mirada ajena. El arte es para valientes.

**¿De dónde vienen los símbolos que pueblan sus composiciones?** Son símbolos comunes que se encuentran en todas las culturas y pueblos originarios. Mi trabajo como artista es limpiar símbolos, para poder reajustar su contenido sincrético y profundo. Que tengan magia y misterio. Otra vez los permisos. En mi caso yo me reconozco sincrético. No pretendo fingir lo que no soy pero en mi sangre puedo descubrir cada vez cosas que me conectan a todo. La moda, el diseño, la publicidad, la política y las plataformas digitales devoran, devalúan, roban y manosean el trabajo de culturas enteras y de guardianes y locos como yo. Por eso, antes me ponía de los nervios y sufría mucho. Ahora ando serenándome y sosteniendo mi dignidad como limpiador, sostenedor, creador y detonador. Pero todo eso se sostiene de mi parte humana, la que más me importa.

**¿Cuánto hay de azar y cuánto de cálculo en sus obras?** Conviven las dos cosas. La intuición es el

vehículo y punta de flecha que concentra la mente (discernimiento), las emociones (sentimiento) y el cuerpo (instintos y pulsiones). El premio viene cuando atiendes algo que no sabes qué es y te dejas guiar. Es como un embarazo y un parto. A veces es muy espontáneo el proceso, aunque suele acabar en cirugía. Soy muy perfeccionista: sublimo el error hasta que lo convierto en belleza. Pero estoy harto de mis narrativas también. Ahora escojo divertirme por encima de la excelencia. Lo malo es que mi diversión requiere buscarla y, ¡pam!, otra vez en la trampa. Maldita belleza.

**¿Descarta muchas obras?** No sé qué decirte. Pues sí y no. He destrozado mis mejores obras porque no estaba preparado para entenderlas. Tiempo después vuelvo y lo entiendo. Otras veces dejo obras por extenuación y otras vuelvo a ellas después de años. Sigo investigando y me equivoco muchas veces sin querer o a cosa hecha. Por ejemplo, volviendo a lo de los permisos, a veces he vuelto a pintar con un estilo pasado pidiendo permiso al Matías de entonces. Suena espiritista y, sí, tal vez lo es. Quien tuvo, retuvo. A veces esa energía del pasado me es útil. Otras la rechazo y paso a algo radicalmente nuevo.

**¿Ha dejado de pintar alguna vez?** Antes no paraba. Aplicaba la famosa máxima picassiana. Me torturaba aunque también disfrutaba de ese proceso.



Con el tiempo trabajo de otra manera. Me doy mis tiempos y respeto mis energías. No siempre pueden colarse cosas que interfieren. Es una energía y punto. Eso es delicado. Otras veces hay muchas energías y tampoco es fácil. La tentación de dejarlo siempre está ahí porque a veces acabo sufriendo, extenuado. Pero luego le doy la vuelta y agradezco. Sin pintar no estaría vivo, estaría muerto o loco de remate. La pintura me salva y le da sentido a mi vida. Es mi alimento, mi medicina. Es buena, por eso espero que la gente conecte y aprecie lo que pongo: mucho amor.

**¿Qué valor concede al color?** Fundamental. Decodifico la realidad fundamentalmente a través de la luz y el color. En el caso de mi pintura no es solo el color en sí. También es la forma, la textura y todo lo que se desprende de la interacción de los colores. Yo veo la vida desde ahí, son códigos que manejo. Veo más colores de los que soy capaz de absorber. Para mí la luz es un misterio. Sin luz no hay color, y viceversa.

**¿Cómo ve su evolución?** Veo una trayectoria repleta de cambios y de evolución constante. La libertad es mi eje. Explorar, aprender de mis errores, no quedarme enganchado a mis aciertos. La vida es muy corta para repetirse.

**¿Cómo describiría su estilo?** No tengo ni idea. Quiero creer que hay una coherencia sutil y que interconecta todo pero no me quedo en los trajes. Para mí el arte no es fetiche. Es una puerta. En ese

## “Sin pintar estaría loco o muerto”

sentido, quiero crear nuevas y hermosas puertas que nos lleven al misterio de la vida.

**¿Cuál es su relación con el mercado del arte?** ¿Relación? Aquí estoy para hacer alianzas verdaderas y justas, horizontales. El puticlub del mercado que funciona de manera corrupta llega a su fin. No quiero ir en contra porque he de vivir y mi compromiso es que me vaya muy bien porque quiero ayudar. Mis fines son generosos. Me han robado mucho y he alimentado a familias enteras. Ahora les toca pasar por taquilla y comprar mis cuadros sin dudar. Así que abierto y feliz de que se rediman a través mío.

**Una de sus últimas exposiciones llevó por título *Gracias a la vida*. ¿Qué cosas le han hecho crecer como artista?** Muchas, infinitas. No paro de crecer y de cambiar. Para mí agradecer es la clave de la vida y de la magia (junto al perdón). Agradezco todo lo que soy capaz porque incluso los errores y experiencias desagradables me enseñan a seguir agradeciendo y aprendiendo. La vida es muy corta y muy bella.

Imágenes: cortesía del artista y Galería Jorge Alcolea



# QUEBRAR EL CANON

Marina Vargas quiere dismantlar la visión heteropatriarcal de la historia del arte.

Jorge Kunitz

Fotos: José Luis González

Llamar la atención sobre el poder de las imágenes y deconstruir la visión heteropatriarcal que ha dominado la historia del arte. Esa es la misión de Marina Vargas (1980), una artista fuertemente comprometida con la causa feminista, cuya obra es una constante reflexión sobre los patrones y cánones que han determinado nuestros modos de mirar, sobre los que propone nuevas lecturas. La agenda de la creadora granadina está a rebosar. En estos momentos, participa en la colectiva *Dialecto* en el Centro de Arte Dos de Mayo, y acaba de presentar en CentroCentro *Intra Venus*, un valiente autorretrato en mármol de Carrara, testimonio de su lucha contra el cáncer de mama; en febrero, cruza el charco para exponer en Zona Maco, y un mes después se sumará a *El árbol de la rabia*, proyecto comisariado por Semíramis González, en el Espai d'Art Contemporani de Castelló. Además, junto a la artista Mara León, trabaja en la creación de una plataforma para ayudar a las artistas que padezcan cáncer. Aquí, nos descubre lo que se esconde detrás de una de sus creaciones más emblemáticas: la *Venus de Canova* o *Venus Limbus*, que es la portada de nuestra revista.

**¿Cómo?** Intento crear un choque de contrarios: lo material y lo espiritual, lo clásico y lo barroco, lo elevado y lo bajo, e incluso formalmente podríamos hablar de lo escultórico y lo pictórico. Para ello invierto el proceso de la escultura clásica, en la que la tarea del escultor es restar a la piedra lo superfluo hasta extraer la verdadera estatua, aquella que se corresponde con la idea. Utilizo un material como el poliuretano expandido, cuya forma y crecimiento no puedes controlar. El objetivo es sacar "lo de dentro fuera y lo de fuera dentro". Hacía muchas intervenciones por la tarde y, durante la noche, la masa en la zona invadida crecía y adoptaba su propia forma. Me gusta la idea de que la escultura se hace mientras la artista duerme. Por la mañana regresaba al estudio y me encontraba el resultado que posteriormente endurecía con poliurea. El poliuretano expandido es blando y se hace polvo a la luz del sol por eso lo endurecí con poliurea. Así que dentro de la escultura se conservan esas "entrañas de poliuretano".

**¿Cuándo?** Inicié las primeras esculturas en 2014 y presenté la exposición a finales de 2015. Fueron dos años de trabajo constante. He continuado haciendo una serie de fotografías, *performance* y considero que mi escultura más reciente, *Intra-Venus*, es una continuación del proyecto y de *Venus de Canova* o *Venus Limbus*.

**Lo que el ojo no ve** Ahora la que ha roto el canon soy yo. Me diagnosticaron cáncer de mama en 2019 y me resulta imposible no vincular mi actual estado a estas esculturas. En cierta manera creo que rompí el canon con una suerte de enfermedad escultórica que nos recuerda como Occidente, que se creía indestructible, se tambaleó con el Covid. Lo que no se ve, es aquello que rompe el canon...

## ¿Qué?

Una de las intenciones de mi apropiación de la pintura y escultura clásica, es la deconstrucción de la visión heteropatriarcal de las imágenes en la Historia del Arte con "el cuerpo" como hilo conductor de todos mis proyectos. De esta investigación surge *Venus de Canova* o *Venus Limbus*, que pertenece al proyecto *Ni animal ni tampoco ángel* que trata de sacar a la luz lo oculto, el vicio sobre la virtud. Esta dualidad me lleva a asociar el nombre de las esculturas con los términos que el alquimista Paracelso da a los estados de transformación de la materia que configuran el cuerpo, como *Venus de Canova* o *Venus Limbus*. Con el término "Limbus", Paracelso alude a la materia amorfa dotada de vida primigenia. Todo lo que se halla en su estado originario o vuelve a disolverse en él, además del estado inicial inconsciente del alma antes de llegar a su perfección.

**¿Por qué?** El proyecto *Ni animal, ni tampoco ángel*, revisa los cánones grecorromanos en clave irónica, feminista y deconstructiva. Desmantelo el discurso hegemónico que el poder político y económico han perpetuado a lo largo de la historia.

**¿Dónde?** La creé en mi anterior estudio en Carabanchel. Se expuso en el CAC de Málaga en 2015 y en Granada en la sala de exposiciones del PTS en la colectiva *El peso del alma. Fisiología de la vida y la muerte* en 2017. Las esculturas del proyecto se mostraron en ferias como Volta de Nueva York y Artefiera de Bolonia. Otra de las obras de este proyecto está en uno de los barcos de crucero más grandes del mundo: el *Symphony of the Seas*. Quise llevarlas a la Facultad de Bellas Artes de Granada, donde estudié, para que formaran parte de la sala de dibujo de escultura pero no me concedieron el permiso. En el futuro me encantaría exponerlas en el Vaticano, en El Escorial o incluso en el Museo del Prado.

**Y después** Siendo paciente oncológica ya no podré trabajar directamente con materiales tan tóxicos como la resina, el poliuretano o la fibra de vidrio. Este proyecto, por tanto, marca el final de una etapa y el principio de otra.



*Venus de Canova* o *Venus Limbus*. Resina de poliéster; polvo de mármol y esmalte. Vistas de la pieza terminada y durante su proceso de creación.